

memoria será eternamente celebrada por todas las generaciones.

Si he conseguido mi objeto, creo haber llenado vuestros deseos, y haber pagado una deuda de mi corazón. Este túmulo y ese sepulcro me recordarán toda la vida que estoy huérfano, que murió el hombre mas querido de mi alma, el que me enseñó á amar la virtud, y á ser en sus trabajos y cuidados pastorales, un humilde compañero y el mas inútil de sus súbditos; por motivos tan justos y dignos, mis ojos bañados en lágrimas, y mi corazón destrozado por el dolor, digo con Jacob: *bajaré llorando al sepulcro*¹ y no tendrá consuelo mi alma, sino hasta el día en que me una con mi amado Padre, mi querido Pastor y respetable Obispo.

Mas vosotros, Hermanos míos, llenos de amargura y transidos del dolor mas acervo, acercaos al trono del Rey de la gloria! ¡Inclinad con humildad vuestras frentes, y unidas con el polvo del sepulcro que guarda los preciosos restos del que fué vuestro primer Obispo, pedid con ferviente caridad el descanso eterno de su alma. Y vosotros, Venerables Sacerdotes, hijos predilectos de aquel amoroso Padre que lloró tantas veces en vuestros brazos, ya que en aquel día tristísimo en que recibisteis sus restos, no pudieron vuestros labios pronunciar una súplica en fuerza del dolor, ahora llenos de fé y caridad, decid al Señor para quien todo está vivo y presente, que tenga misericordia de su siervo y que le dé el sueño de paz; á fin de que premiadas sus virtudes y lleno de delicias inefables, diga con San Gerónimo:² mi muerte no es otra cosa que un apacible sueño en el seno del Señor: *In pace, et in ipsum dormiam, et requiescam.* AMEN.

(1) Genesis c. 37 v. 35.—(2) Cart. 29 ad Theod. viduam.

COMPOSICIONES

CASTELLANAS Y LATINAS

CON LAS CUALES SE ADORNÓ

EL

CATAFALGO.

I.

FRENTE AL CORO.

¡Hijas de Sion! Cubrid vuestra cabeza
Con el manto de luto destinado
Para los días de duelo..... la tristeza
Nuble las sienas vuestras que adornado
Flores hubieran de gentil belleza.
Ha el tiempo de las lágrimas llegado,
Mirad si nó de *Antonio* los despojos
Que llorando contemplan vuestros ojos.

J. G. N.

II.

¡Murió el Pastor!.. como la flor del prado
Se secó como el lirio de la fuente,
Anciano se inclinó con su cayado,
Hundió en el polvo la sublime frente,
Y en su humilde sepulcro venerado
Llora la triste humanidad doliente.....
¡Vuelve, *Pastor*, y tu cayado apaña
Que hoy ruge el leon con formidable saña!

F. V.

III.

AL LADO DEL EVANGELIO.

¿Dónde tu padre está y amante esposo?
¡Iglesia de Zamora! tu mirada
Al cielo elevas, y en raudal copioso
Viertes lágrimas tristes afanada.....
Llora, si, llora á tu Pastor celoso
Huérfana Hija, Esposa desolada.....
No oirás su silvo ya, ni con agrado
Lo suave sentirás de su cayado.

J. G. N.

IV.

Añosa encina entre la selva umbrosa,
Coronada de lirios esplendentes,
Alza al cielo su frente poderosa,
Al bl:ndo arrullo de sonoras fuentes,
Y derrama su sombra deliciosa
Desafiando el poder de los torrentes.
¡Como la encina en el torrente insano
Potente fuiste, venturoso anciano!

F. V.

V.

AL LADO DE LA EPÍSTOLA.

Obispo ilustre, sábio gobernaba
La nueva grey que se le diera un dia;
Era Moisés cuando al Eterno oraba,
Aaron cuando holocaustos ofrecia;
Crisóstomo si al pueblo predicaba,
Bossuet si los errores confundia;
Era un padre á los pobres recibiendo,
Era un niño á los niños bendiciendo.

J. G. N.

VI.

Vaso de barro humilde fabricado,
Recibe el oro en sin igual presteza,
Y lo devuelve en líquido preciado,
Y lo convierte en límpida belleza,
Bajo ignífera accion purificado,
Ostentando su brillo y su riqueza.
¡Tu cuerpo fué el crisol, *digno Prelado*,
De un corazon de precio inestimado!

F. V.

VII.

AL FRENTE DE LA NAVE.

Ministro del Señor, su humilde vida
Fué de virtud magnífico dechado,
Jamás á la soberbia dió cabida
A grandes dignidades elevado;
Su voluntad estuvo sometida
Al suave imperio del deber sagrado,
Por eso al descargar su golpe fuerte
Con él cumpliendo le encontró la muerte.

J. G. N.

VIII.

El hermoso cristal purificado,
Deja la forma de la tierra impura,
Y en el sublime templo colocado,
Rayos despide de delicia pura,
Y brilla en un espejo trasformado,
En el sagrario de inmortal ventura.
¡En el cristal de tu alma contemplamos
Digno Prelado tu virtud que amamos!
F. V.

LA URNA

QUE DESCANSABA EN EL SEGUNDO CUERPO DEL CATAFALCO.

ESTABA ADORNADA

CON LOS SIGUIENTES EPIGRAMAS.

I.

¡Urbs felix quondam, sed nunc oppresa dolore!
¡Heu! frustrá quæris, quem lætabunda videbas,
Pastorem sanctum, perfusum flámine sacro.

II.

¡Oh nimium dilecte Deo, sanctissime Præsul,
¿Non igitur fallor? ¿Tua servat triste ferétrum
Ac retinet mortalia, lux clarissima nostri?

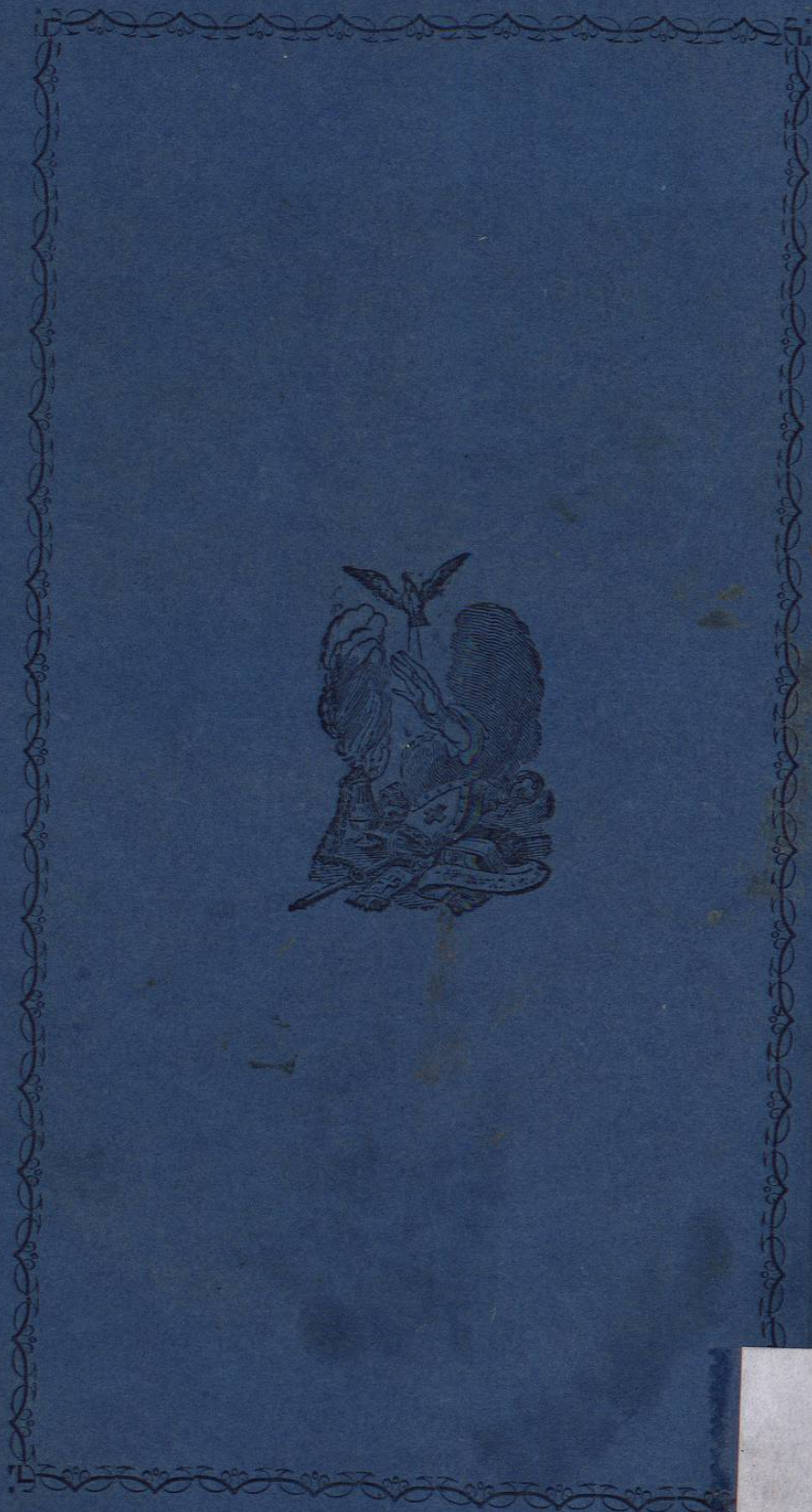
III.

¡Proh Pastor! tendens rápidos ad sidera gressus
Dilectique gregis poenas lacrimasque videndo
Orate ad pacem quæ sunt Genitorem Olympi.

IV.

¡Ergo reliquisti nocuum mortalibus agmen
Curarum, Antoni, vir prudens, legifer æque,
Operibus verbisque potens, gravitate verendus?

FIN.



[A blank white rectangular label is affixed to the bottom right corner of the book cover.]

10